

SESIÓN 6 - Puedo elegir tener pensamientos que vienen de Dios



SESIÓN 6 - Puedo elegir tener buenos pensamientos que vienen de Dios.

BIENVENIDA 5 minutos	Diviértete	¡Atascados!
ADORACIÓN 10 minutos	Orar (5 minutos)	«De la cabeza a los pies»
	Adorar (5 minutos)	Adora con una canción o sin música.
BIBLIA 35 minutos	Versículo clave (5 minutos)	2 Corintios 10:5b (PDT) «Podemos capturar todos los pensamientos y hacer que obedezcan a Cristo».
	Explora la Biblia (10 minutos)	Josué 6:1-20
	Ilustración (5 minutos)	
	Cuentacuentos (15 minutos)	Las aventuras de Rita Manzanita Capítulo 6 - Félix (5 minutos + diálogo)
ACTIVIDAD 15 minutos	Oración (5 minutos)	Los Luceros Capítulo 6 - ¡Dos Sofis! (10 minutos + diálogo)
	Hoja de actividades (10 minutos)	

RESUMEN

El entorno en el que crecimos, las experiencias traumáticas del pasado y ceder a las tentaciones, nos han llevado a levantar «fortalezas o vallados» que son murallas gruesas que levantamos en nuestra mente que nos impiden vivir según la verdad. Convertirse en hijos de Dios no cambia al instante la forma en que hemos aprendido a pensar, pero podemos demoler fortalezas si decidimos renovar nuestra mente con la verdad de la Palabra de Dios.

BIENVENIDA



Bienvenidos a LUCEROS. Nuestro tema de hoy es «**Puedo elegir tener buenos pensamientos**».

Un campesino llevaba su tractor por un camino enlodado día tras día para alimentar a su ganado y asegurarse que no les faltara nada. Cada vez que pasaba por ese camino, las ruedas del tractor creaban surcos cada vez más profundos en el barro. Un día salió el sol y el lodo se secó. Al ver lo profundo que eran los surcos pensó: «—¿Cómo salgo de aquí?» Los surcos no le llevaban a donde quería ir.

El campesino tuvo que hacer mucha fuerza con el volante y el motor para salir del surco, pero salió. A veces eso nos pasa con los pensamientos negativos, como “soy feo” o “nadie me quiere”. Los hemos repetido tantas veces que ya no podemos pensar otra cosa. Hoy veremos cómo podemos cambiar los pensamientos que nos hacen daño. Veremos cómo cambiarlos por la verdad que nos hace libres.

PAUSA y procesa (5 minutos)

Este es un tiempo para divertirse como preparación para la sesión. Pide a los niños que conversen si alguna vez se han quedado atascados en alguna situación, tal vez en el tráfico, un juguete atascado en un rincón de la casa, algo que se les haya caído en una zanja... Que 2 o 3 niños hablen de la situación y como hicieron para salir de la misma.

ADORACIÓN (10 minutos)

ORAR «De la cabeza a los pies» (5 minutos)

Les invito a orar y adorar. Orar es hablar con Dios y lo vamos a hacer de la cabeza a los pies. Luego adoraremos.

Comencemos dando GRACIAS a Dios. Ponte de pie. Levanta los brazos. Ahora pon las manos sobre tu cabeza. Quédate ahí y comparte algo muy, muy bueno que pasó esta semana y dale gracias a Dios por ello. Por ejemplo, «Gracias, Señor, que vi a mis primos y jugué con ellos». ¿Listos? Adelante.

Si los niños no se atreven, que uno o más de los líderes modelen una oración corta y sencilla de agradecimiento.

Ahora vamos a PEDIRLE AYUDA a Dios. Siéntate y toca tus pies. Quédate ahí. ¿Hay algún problema o estás triste por algo y quieres que Dios te ayude? Cuéntale a Dios lo que te preocupa. Lo puedes decir en voz alta o en silencio. Por ejemplo, «Jesús, me va mal en la escuela. Ayúdame a estudiar». Para terminar, yo diré «En el nombre de Jesús...» Y ustedes responderán «¡Amén!» ¿Listos?

El video corre mientras los niños oran en voz alta.

«En el nombre de Jesús...» «¡Amén!»

Finalmente ADORAMOS a Dios - adorar es decirle cuánto le amas, lo bueno que es y lo grande que es. ¡Adelante!

PAUSA PARA ADORAR (5 minutos)

Toma unos minutos para decirle o cantarle a Dios cuanto le amas y lo bueno y grande que es. Esto es lo que llamamos adorar.

BIBLIA: Puedo elegir tener buenos pensamientos que vienen de Dios (35 minutos)

VERSÍCULO, EXPLORA, profundiza, ilustración (15 min con PAUSAS)

Nuestro tema de hoy es:

YO PUEDO ELEGIR TENER BUENOS PENSAMIENTOS QUE VIENEN DE DIOS

VERSÍCULO CLAVE

Nuestro versículo clave de la Biblia es **2 Corintios 10:5b PDT**

«Podemos capturar todos los pensamientos y hacer que obedezcan a Cristo».

Digámoslo todos juntos.

«Podemos capturar todos los pensamientos y hacer que obedezcan a Cristo».

EXPLORA LA BIBLIA - Josué 6:1-20

No sé tú, cuando tengo algo importante que preparar como una enseñanza o una predicación, algo así como un examen, pienso “voy a olvidar lo que estudié” y a veces me pongo muy nervioso.

Dios quiere liberarnos de los pensamientos negativos, de las mentiras que creemos sobre nosotros mismos y sobre él. Quiere remplazar esas mentiras que nos hacen daño por la verdad que nos hace libres.

Exploremos lo que la Biblia nos enseña en la historia de Josué. Cuando Moisés murió, Dios habló con Josué y le dijo que iba a ser el nuevo líder de Israel. Después de haber pasado 40 años en el desierto, él llevaría al pueblo a conquistar la tierra prometida. ¡Al fin! Dios le prometió que siempre estaría a su lado, en todo lugar, nunca lo abandonaría. Si Josué le obedecía, siempre saldría victorioso ([Josué 1:5b NVI](#)). ¡Qué promesa tan maravillosa!

La obediencia se puso a prueba cuando fueron a conquistar Jericó. Esa ciudad estaba rodeada de unas enormes murallas de piedra. No sería fácil derribar esas murallas.

Pero Dios tenía un plan. Mandó que los guerreros marcharan alrededor de la ciudad durante seis días. Los sacerdotes debían marchar con ellos tocando trompetas y cargando el Arca del Pacto. El séptimo día, además de marchar y tocar las trompetas, la gente debía gritar muy fuerte.

Seguro que tanto Josué como los demás israelitas pasaron vergüenza. Seguro que la gente de Jericó se burló de ellos. Se habrán reído al ver ese desfile tan extraño día tras día tras día. Pero Josué y los guerreros decidieron confiar en el plan de Dios y seguir sus instrucciones.

¿Qué crees que pasó el séptimo día? Dieron siete vueltas a la ciudad, los sacerdotes tocaron la trompeta, la gente gritó a todo pulmón.... Y milagrosamente, las murallas se derrumbaron. Los israelitas pudieron conquistar la ciudad con poco esfuerzo.

Igual que en la batalla de Jericó, no hay problema demasiado grande si Dios está con nosotros. ¡Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para poder vencer nuestras batallas!

PROFUNDIZA

Marchemos

Materiales: solo los participantes.

¿Cumplió realmente Dios la promesa que les hizo de ayudarlos? ¿Qué tuvieron que hacer ellos? ¡Marcharon! ¿Puedes representar la batalla de Jericó marchando alrededor del salón tocando trompetas? Anímate y hazlo.

¡Tanto Josué como el pueblo no se quedaron simplemente esperando que Dios actuara, sino que se unieron y comenzaron a hacer lo que él les dijo! ¿Cómo podemos unirnos a lo que Dios nos muestra?

PAUSA Y PROCESA (7-10 minutos)

Haz una lectura dinámica de Josué 6:1-20. Sugerimos usar la versión Dios Habla Hoy (DHH).

Toma 1 minuto para marchar alrededor del salón en fila haciendo sonidos de trompeta.

Ahora pregunta a los niños qué parte de la historia les pareció más impresionante. También pueden comentar como todos decidieron seguir el plan de Dios y rodear las murallas a pesar de que parecía una idea poco convencional en una batalla. Acuérdate de escuchar. Pregunta las veces que haga falta antes de responder tú.

ILUSTRACIÓN (5 minutos con PAUSA)

Verdad real

Materiales: vaso de vidrio con jugo o algún tipo de líquido de color, jarra de agua, recipiente grande de plástico

Dios quiere que pensemos como él piensa. Él quiere que continuamente estemos renovando nuestra mente. Ahora imagina que este vaso de jugo representa tu mente (*levanta el vaso y páralo dentro del recipiente*). Dios quiere que cambiemos todos esos pensamientos falsos y transformemos nuestra forma de pensar. Así que ahora fijemos todos nuestra vista en el vaso para que se transforme en otra cosa solo con mirarlo. ¿Listos? ¡Vamos! Miren fijamente al jugo.

¡No pasó nada! ¿Cómo podemos cambiar lo que hay en el vaso? ¿Cómo cambiamos la forma en la que pensamos? ¡Llenándolo con algo más! (*Muestra la jarra llena de agua*).

Esta jarra de agua representa la palabra de Dios, la Biblia. (*Lentamente, comienza a verter el agua en el vaso de jugo, dejando que rebose en el recipiente*). En lugar de estar pensando y creyendo cosas que no son verdad, necesitamos llenar nuestras vidas con la verdad de la palabra de Dios.

(*El líquido del vaso debería rebosar para que ahora los niños puedan ver que notoriamente este está diluido*).

¿Ves lo que está pasando? El agua está reemplazando al jugo. De la misma forma, cuando derramamos la palabra de Dios en nuestras vidas, comienza a cambiar la forma en la que pensamos y comenzamos a reemplazar esos pensamientos falsos con los pensamientos de Dios. (*Continúa vertiendo el agua*). Entre más dejamos que la verdad de su palabra entre en nuestra vida, más vamos a pensar de la manera en que Dios quiere que lo hagamos. (*El vaso ahora debería estar casi transparente debido al agua*).

PAUSA Y PROCESA (1-2 minutos)

Nuestro Padre Dios quiere que sometamos todos nuestros pensamientos a él, y le obedezcamos. No podemos con nuestra mente humana y limitada entender a un Dios todopoderoso, solo nos resta creer y obedecer, tal como lo hizo Josué y todo el pueblo.

A continuación, es el tiempo de cuentacuentos que forma parte de la reflexión en el apartado de BIBLIA. La historia para los niños más pequeños (más o menos de 5-8) se llama “Las aventuras de Rita Manzanita” que dura alrededor de 5 minutos. La historia para los niños mayores (más o menos de 9-11) se llama “Los Luceros” que dura alrededor de 10 minutos. Al finalizar la historia toma tiempo para preguntar lo que los niños sienten y piensan sobre la historia.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los más pequeños

LAS AVENTURAS DE RITA MANZANITA

CAPÍTULO 6 – FÉLIX (5 minutos)

Viajaron durante varias horas, pero eventualmente Rita y su mamá vieron el mar a lo lejos. Pronto llegaron a la carretera de la costa. Era un camino largo con muchas curvas que seguía las entradas y salidas del mar. Pasaron por una playa muy larga y subieron una colina. Al descender por el otro lado de la colina, lo vio. Había acantilados por ambos lados, las olas golpeaban las rocas. La marea estaba más alta que cuando la había visto. Pero era ESA. ¡Sin duda! ¡La playa de su sueño! ¡La mismísima playa!

Rita le preguntó a mamá:

— ¿Hemos estado aquí alguna vez?

Quizá la había visto antes y no la recordaba. Pero mamá le aseguró que nunca habían estado ahí. Rita no lo entendía. La única explicación podía ser que Dios quería que ella estuviese ahí.

La abuela se estaba quedando a solo cinco minutos de la playa con una amiga que estaba enferma. Era un lugar estupendo para pasar las vacaciones. Desde los ventanales del frente se veían las olas romper en la orilla y desde la parte trasera se veía un prado, un árbol aquí y allá y ovejas. Al fondo había un bosque de pinos, ¡era maravilloso! Mamá entró con el equipaje de Rita.

Abu la llevó a su habitación. Tenía vistas a la playa. ¡Increíble! Había una cama enorme, su propio baño, un escritorio y muchísimo espacio. Vacío su maleta rápidamente, colocó su osito y su pijama en la cama y bajó para sentarse a la mesa a comer.

Ester, la amiga de Abu, era muy anciana, aunque no parecía demasiado enferma. De hecho, se veía muy animada. Vestía ropa muy colorida y canturreaba cuando se levantaba de la mesa para ir a la cocina. Rita se preguntó si en realidad no estaba enferma, sino que necesitaba que alguien le hiciera compañía. Y ciertamente, ¡le encantaba tener visitas! Ester atendía a todos con esmero. Había preparado tanta comida que Rita comió hasta reventar... y aun así encontró sitio para el helado. Después de comer, se despidió de mamá con un abrazo, besó a Santi y los dos se fueron.

Rita había salido a pasear por el jardín cuando escuchó gritos... gritos que venían del prado. Unos niños salieron corriendo en varias direcciones. El que quedó atrás gritaba:

— ¡Socorro! ¿Alguien me puede ayudar?

Rita saltó sobre la cerca, corrió hacia el árbol y ¡allí estaba! El niño pelirrojo. ¡El mismo niño de su sueño! Rita lo miró y le preguntó:

— ¿Cómo te llamas?

— Félix —murmuró el chico—. ¿Me puedes desatar?

Rita lo desató, pero antes de que pudiera decirle algo, Félix salió corriendo. Rita pensó en seguirlo, pero no conocía el lugar. Muy confundida, caminó de vuelta a casa.

Ester y Abu se estaban poniendo cómodas para ver algo en la televisión cuando Rita entró sorpresivamente y preguntó:

— ¿Los sueños se pueden cumplir, Abu?

Abu estaba confundida, pero Ester, rápida como una liebre, irrumpió:

— ¡Lo sabía! Tú eres especial, mi hermana tenía razón. ¡Dios te ha dado un sueño!

Ester la miraba fijamente. Rita estaba segura de que las ancianas no podían tener una expresión tan traviesa, pero Ester la tenía y siguió diciendo:

— Bueno, en la Biblia sucede mucho. En el Antiguo Testamento leemos que Dios le dio sueños a José que lo metieron en muchos líos, y Daniel también tuvo sueños. Los sabios de oriente tuvieron un sueño que los advirtió de no regresar a Herodes para decirle dónde estaba Jesús, y Pedro, en el libro de los Hechos, soñó con animales... vio muchos animales.

— Pero no entiendo por qué Dios me ha dado un sueño a mí —respondió Rita.

Ella no era parte de la Biblia. En la Biblia no había “Ritas” por ningún lado.

Abu sonrió.

— Hay muchas cosas que no entendemos, Rita, pero si Dios te mostró algo en un sueño, seguramente tiene un plan. ¿De qué trataba el sueño?

Rita aún no estaba lista para contarles.

— De... cosas —respondió, saliendo de la habitación.

Pero dio la media vuelta y volvió a entrar.

— ¿Qué hermana, Ester? ¿Por qué te diría tu hermana que yo soy especial?

Esta vez fue Abu quien respondió, señalando a su amiga:

— Ella es Ester Gómez, la hermana menor de la Sra. Gómez, tu directora.

Esa noche, a Rita le costó dormirse. Dio vueltas en la cama, pensando en todo lo que había pasado esa semana.

— Bueno —pensó—, además de crearme de manera asombrosa, Dios también me muestra cosas. ¡Guau! La Sra. Gómez y Ester piensan que soy especial... entonces debo ser muy especial.

Dicho esto, se dio la vuelta y se quedó dormida, convencida de que mañana volvería a ver a Félix. Y bastante segura de dónde lo encontraría.

Pero eso lo veremos la próxima vez.

PAUSA Y PROCESA (5-10 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los mayores

LOS LUCEROS

CAPÍTULO 6 – ¡DOS SOFIS! (10 minutos)

Sofi se dispuso a abrir la caja fuerte.

La caja fuerte parecía una maleta. Era casi del tamaño de Sofi. Hecha de metal. Metal superfuerte que no se podía abrir ni romper por ningún sitio. Y Sofi lo sabía porque lo había intentado. Con martillos y taladros, pero sin éxito.

Levantó la tapa lentamente, sus ojos como platos.

La caja fuerte era lo único que tenía que era suyo desde siempre. Había llegado con ella. Bueno, poco después de ella. Nunca supo cómo o por qué, pero ahí estaba. Al pie de su cama, su santo lugar durante casi cinco años.

Siguió levantando la tapa.

Sofi estaba sorprendida. Había comprendido que ella era especial. Más o menos. Había entendido que Dios la creó y Dios no se equivoca. Pero su mente estaba llena de palabras. Palabras que la hacían sentir de todo menos especial.

— Te dejaron, Sofi, te abandonaron. Nadie vino a buscarte. Nadie...

Otra vez las ideas negativas. Otra vez los sentimientos de tristeza.

Pero había funcionado. La caja se estaba abriendo. Y la llave lo había dejado claro:

SOLO ALGUIEN ESPECIAL ME PUEDE USAR

LOS DEMÁS DEBERÁN DEJARME EN PAZ

Ella debía ser especial porque la llave había funcionado. Quizá tendría que recordarse constantemente de que ella era especial. Aquellas voces siempre susurrarían que no lo era. Pero ella tendría que responderles vez tras vez que sí lo era. Dios la había creado especial y esa era la verdad.

Estaba repitiendo las palabras “Dios me creó especial”. Debo recordar quién soy en el diseño de Dios. Dios me creó especial. Debo recordar quién soy en el diseño de Dios...” cuando Tomás le dio un codazo en las costillas. Casi había olvidado lo que estaba haciendo.

— La caja fuerte está abierta, Sofi ¡Mira!

Al abrirse, la caja fuerte reveló un forro rojo brillante. En medio de la caja había un solo objeto. Aquello por lo cual Sofi y Tomás habían luchado con los lobos infernales. Ahí estaba, la razón por la cual habían vivido esa aventura. La razón por la cual Tomás estaba empapado. Sobre el forro rojo había un sobre. Nada más que un sobre. Sofi no estaba segura de lo que había esperado encontrar, pero definitivamente algo más que un sobre.

Extendió su mano temblorosa para agarrar el sobre. Lo abrió lentamente. ¿Merecería la pena tanto lío? Era una hoja de papel. Una hoja de papel con palabras. Una carta. Empezó a leerla:

Sofi, si has abierto la caja, entonces has encontrado la llave, y si tienes la llave, entonces casi ha llegado la hora.

Ellos, los “Oprimidos” vendrán a buscarte.

El Señor López te ha protegido, pero ahora sabrán que has abierto la caja fuerte y vendrán a buscar lo que ellos creen que les pertenece.

Te hemos echado mucho de menos. Te amamos siempre,

Mamá y papá.

Sofi no terminaba de comprender. La carta daba a entender que sus padres estaban vivos. Pero si estaban vivos, ¿por qué no habían venido a buscarla? Era horrible saber que sus padres habían muerto, pero esto era peor. Sus padres estaban vivos y no habían venido a buscarla. La habían abandonado de verdad. ¿Pero por qué? ¿Por qué no la amaban? No, eso no podía ser verdad. No era posible. Lo habían escrito al final de la carta “Te amamos siempre”. No, ella iba a ganar esta batalla dentro de su mente. Ahora mismo. No iba a escuchar esas ideas negativas. Ella era amada. Ella era amada por Dios, ella era amada por sus padres, y...

— ¡YO SOY ESPECIAL! —dijo Sofi en voz alta, tomando por sorpresa a Tomás, quien sonrió, asintió con la cabeza y dijo:

— Nunca lo he dudado.

Tomás tomó la carta y la leyó. Había confusión en su rostro. Pero Sofi no se iba a quedar quieta. Iba a buscar al Sr. López y preguntarle qué rayos estaba pasando. Salió de la habitación muy determinada.

Entró a la cocina y la cocinera dijo sencillamente:

— Se ha marchado. Dijo que era algo importante.

Sofi empezó a alejarse. Entonces se detuvo, se giró y miró a la cocinera.

— Tú sabes algo, ¿verdad? Tú sabes algo sobre el Sr. López, ¿verdad?

Con cara de culpable, la cocinera bajó la mirada. Y al levantarla, tenía cara de resignada.

No sé mucho, Sofi. Casi nada. Yo solo cocino, como ves. Pero sí sé quién me paga. El Sr. López me paga, Sofi. Él es el dueño del Hogar. No viene muy a menudo, solo una o dos veces cada diez años. Y cuando viene trabaja como uno más del equipo. Pero cuando viene siempre es por algo. Generalmente, porque algo está a punto de suceder. No solo es el dueño del Hogar, él escoge quién viene a vivir aquí. Solo sé que los niños que vienen a vivir aquí son niños muy especiales que él escoge.

— ¿Cómo? ¿Todos somos especiales? ¿Incluso Tomás?

No quiso decir eso. Las palabras salieron antes de que pudiera contenerlas. Pero la cocinera respondió con una sonrisa:

— Especialmente Tomás.

Sofi sonrió. Por primera vez en mucho tiempo sonrió. "Todos somos especiales." Empezaba a calar en su corazón. Dios la había creado y empezaba a entender que él la había hecho especial. Y a Tomás también. Aunque parecía escuchar la voz de Tomás en su cabeza... uy, no era en su cabeza.

Tomás gritaba desde lo alto de la escalera:

— ¡Sofi, Sofi, Sofi, mira! Es la otra Sofi.

Bajó las escaleras corriendo con una foto.

— ¿Qué? ¿Cómo?

Sofi agarró la foto y la miró atentamente.

— ¿Ves? —dijo Tomás—, es una foto de ti en el cementerio cuando seas mayor.

Entonces calló y miró al suelo. Se dio cuenta de lo que había dicho.

— ¿Crees que esta foto se envió desde el futuro?

Pero se sintió ridículo al preguntarlo. Eso no era posible.

— Esa no soy yo, Tomás. Es mi madre.

— Pues esta es la persona que vi en el cementerio anoche, Sofi. Estoy seguro. La otra tú... La otra tú era... ¡era tu madre! Debemos encontrarla. Vamos, Sofi.

Pero la cocinera reaccionó rápidamente:

— Nadie va a ningún sitio. Tomás, te quitas esa ropa mojada ahora mismo y, antes de salir, te llevas mi paraguas. Y tú, Sofi, sigues en tus pijamas. ¡No creo que los pijamas sean ropa adecuada para ir al cementerio!

Tomás y Sofi se miraron. La cocinera continuó:

— Claro que sé a dónde van. No seríamos buenos cuidadores si no lo supiéramos, ¿verdad? El Señor López me dijo lo bien que les fue y cómo se deshicieron fácilmente de esos lobos infernales.

A Tomás y Sofi no les había parecido fácil.

— Pero escúchenme. Si han abierto la caja fuerte, el enemigo viene de camino. Y antes de enfrentarse a ellos, van a desayunar su avena caliente. Y van a terminar sus tareas de casa. Vayan, cámbiense de ropa y regresen en diez minutos. No van a salir por esas puertas, ni por ventana alguna, hasta que hayan desayunado. Tomás, tú no sales sin antes colocar la escalera en su sitio.

¿Encontrarán a los padres de Sofi? ¿Por qué dejaron a Sofi en la Casa Hogar? Y ¿quiénes son los Oprimidos? Pronto lo sabrán.

PAUSA Y PROCESA (5 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia.

ACTIVIDAD (15 minutos con PAUSA)

ORACIÓN (5 minutos)

Gracias Padre Dios porque Tú tienes todo el poder. Tu palabra me enseña que podemos tener la mente de Cristo. Amén.



Ahora te invito a repetir la siguiente oración.

¡Querido Padre! ... *¡Querido Padre!*

Gracias que tú quieres ... *Gracias que tú quieres*

Que tenga los pensamientos correctos... *Que tenga los pensamientos correctos*

Muéstrame todo pensamiento en mí ... *Muéstrame todo pensamiento en mí*

Que no venga de ti ... *Que no venga de ti*

y sácalo de mí... *y sácalo de mí*

Recuérdame que soy una nueva creación. ... *Recuérdame que soy una nueva creación.*

Gracias por ayudarme ... *Gracias por ayudarme*

a crecer más en ti ... *a crecer más en ti*

Amén ... *Amén*

¿Mientras orabas, te vino a la mente algún pensamiento negativo? Hay algo muy simple que puedes hacer con esos pensamientos. Puedes decir:

Yo le digo «NO» a los pensamientos falsos que dicen que (dices el pensamiento) _____ (pausa un momento) y le digo «SÍ» a la verdad de que ahora soy un hijo/una hija de Dios y no tengo que creer más esa mentira. Amén.

Esta oración la puedes hacer en cualquier momento y en cualquier lugar. **Está en tu hoja de actividades.**

PAUSA Y PROCESA (10 minutos)

Introduce y rellena la hoja de actividades. Hay hojas para los niños pequeños y otras para los niños mayores. Recuérdales que pueden decir:

Pide a los niños que recuerden la verdad tan especial que subrayaron en su hoja de actividades, y anímenlos a repetirla cada día.

Mientras conversan esta semana, anímenlos a usar la sección «cubeta de basura y cofre del tesoro» en la hoja de actividades para anotar cualquier pensamiento que no venga de Dios y también para anotar las verdades maravillosas que sí son de Dios. Durante este tiempo, podrían repetir la oración **«Yo digo no a...»** que usaron al final de la sesión para entregarle esos pensamientos a su Padre Dios.

Terminar con una oración o, si hay tiempo, haz preguntas en preparación para la siguiente sesión. ¿Cuál fue tu parte favorita? ¿Qué piensas que sucederá en la historia?, etc.

NOTA: Que este tiempo sea placentero, donde puedan disfrutar repasando la sesión. El mayor crecimiento en un niño se producirá cuando ve a sus padres y líderes, compartir algo que personalmente descubrieron en la sesión. También al ver la relación que ustedes tienen con su Padre Dios, tanto en los momentos buenos como en los momentos no tan buenos del día a día. Acuérdate de terminar la sesión en oración.

IMPORTANTE: Para una actividad la próxima semana que traigan un pantalón grande de su padre o madre u otro adulto.